HUMANIDADES, FILOLOGIA Y LINGÜISTICA

No pretendemos en este artículo agotar cuanto se ha escrito o puede escribirse sobre el concepto de estas palabras, y sobre la naturaleza de estas ciencias. Ni aspiramos, si quiera, a coordinarlas en medio de las divergencias teóricas y prácticas que hay sobre ellas en el campo científico y literario. Las presentes líneas van dirigidas únicamente a determinar nuestra posición académica frente a ellas y a legitimar el nombre de unas obras, granitos de mostaza quizás, que con los mejores entusiasmos, con la bendición de la Iglesia y el beneplácito del Estado hemos emprendido en nuestra Patria «AGRUPACIÓN HUMANÍTICA ESPAÑOLA», «FACULTAD DE HUMANIDADES CLÁSICAS» en la Pontificia Universidad Eclesiástica de Salamanca, y «HELMÁNTICA» Revista de Humanidades Clásicas»...

Llamará quizás la atención el que en estos días del predominio de la Filología y de la Lingüística vengan ahora estas obras desempolvando palabras «ya gastadas» de Humanismo, Humanidades, Humanística.

Se dirá que el tiempo del Humanismo y del Renacimiento ya ha pasado y que hay que designar con palabras nuevas las nuevas orientaciones de los estudios y de las ideas. No lo ignoramos, pero cuando una palabra abarca en sí diversas tendencias y puede unificar las energías aisladas o disociadas de diversas escuelas y por otra parte está consagrada por el uso de varios siglos habiendo dejado en ellos los mejores sedimentos de fructificación ubérrima y sazonada, no se ve tampoco razón para denigrarla o preterirla.

No rechazamos apriorísticamente ningún apelativo; podemos llamar a nuestros estudios de Humanidades, de Filología o de Lingüística greco-latina, pero una vez inclinados hacia la primera denominación queremos exponer brevemente las razones que a ello nos han movido. Hablemos ante todo de estos tres movimientos que a través de los siglos han venido a proyectar sus luces y sus ener-

Universidad Pontificia de Salamanca

gías sobre las obras grandiosas del pueblo heleno y del pueblo romano.

I.—El Humanismo.

Humanidades significa en último término el conjunto de disciplinas científicas, históricas, artes y culturas que mediante el contacto de los hombres más famosos de las letras griegas, latinas y patrias elevan al hombre a la mayor perfección humana que en este mundo se puede alcanzar por los medios naturales. El fin, pues, de las Humanidades es perfeccionar la inteligencia del hombre [1] vigorizándola y aguzándola con la asimilación de las obras maestras, no para morir en su contemplación inactiva como la mariposa en torno de la luz, sino para que a su ejemplo, emprenda obras nuevas y propias, dé grandes alientos, como la abejita después de aspirar las flores; avivar y frenar a un tiempo la fantasía, para que sin excederse ni acobardarse, pueda hacer soñar, llenar de ilusión, transportar a mundos mejores el alma del artista, o sea el zahorí del historiador, o el gran recurso persuasivo del orador; moldee y engrandezca sobre todo el corazón empapándolo en el bálsamo de la serenidad y de la ecuanimidad. Todos los objetivos de las Humanidades se han concentrado en una frase feliz: «hominem humaniorem facere». ¡Hacer al hombre más hombre! Nobilísimo empeño digno de todo elogio y comprensión.

El Humanismo suele llamarse también Renacimiento, pero no coincidió absolutamente con él. Supone una desviación de las ideas predominantes en la Edad Media sustituyéndolas por una concepción más humana de la vida y del mundo. Tomó como ideal de la vida, de la política y de la sociedad las obras que los autores griegos y latinos sobre todo en sus edades áureas legaron a la posteridad.

El movimiento empezó en Italia en el siglo XIV, extendiéndose por Francia, Alemania y España principalmente a través de los siglos XV y XVI. La palabra Humanismo no indica propiamente una fase determinada de la ciencia de las letras, sino sencillamente un ideal de la cultura humana, en el sentido en que Cicerón empleaba

---

[1] «La formación del *hombre*, base de la fuerza moral y material de una nación, no se hace mejor que con las disciplinas que por ello han merecido el nombre de Humanidades». JUAN DOMÍNGUEZ BERRUETA, *La 2.ª enseñanza*. Bases para su reorganización, Salamanca 1918.

Universidad Pontificia de Salamanca

la voz «humanistas». En tres conceptos muy marcados la usa: 1) en el de naturaleza humana, en cuanto se opone a la de las fieras [2]; 2) en el de benignidad, mansedumbre, dulzura, clemencia, en oposición a la de barbarie o crueldad de algunos hombres [3]; 3) en el de perfeccionamiento del alma adquirido por el estudio [4].

Las tres acepciones se reducen a la de una educación conveniente a la naturaleza humana, culta y dotada de las virtudes sociales que hacen al hombre más hombre delante de sí y delante de los demás. Como este ideal se alcanzó sobre todo en las obras de los autores griegos y romanos, el Humanismo al querer dotar de esas cualidades al espíritu áspero y tumultuoso de la Edad Media, debía renovar el estudio de aquellos grandes maestros. No aspiró a un conocimiento científico y ordenado de la antigüedad, sino que, admirado de la elocuencia de Marco Tulio, de la poesía de Horacio y de Virgilio, de la Historia de Salustio, de Tito Livio y de Tácito, cifró en estas disciplinas su objetivo inmediato y sus anhelos de emulación. No se lanzó al pasado con fines personales de erudición privada, o con deseos de esquilmar su ingenio con fórmulas de laboratorio lingüístico, sino con el espíritu abierto, libre, generoso, ambicionando asimilar aquellas bellezas de ideas, de sentimientos y de lenguaje para aplicarlas a aquellas obras que creía un deber suyo el realizar. Al tomar en sus manos los nuevos ejemplares y modelos advirtieron el espléndido panorama que ante sus ojos se abría: la elevación de la condición humana por medio de una cultura acabada, amplísima, personal, llena de la arrogancia del propio valer y de la ilusión de poder realizar los propósitos civiles o literarios que las grandes personalidades se proponían.

---

[2] Quinct. 16, 51; 31, 97.—Rosc. Am. 22, 93; 53, 154.—Rep. 2, 26.—Att. 13, 2.—Lig. 5, 14.—Amic. 13, 48.—Fam. 16, 11.

[3] Mur. 31, 66.—Fam. 12, 27; 13, 24; 4, 13.—Legg. 3, 1, 1.—Rep. 2, 14.—Manil. 14, 42.—Sull. 33, 92.—Quint. fr. 1, 1, 8.—Off. 2, 5, 18.—Att. 16, 16; 15, 1. A. 1. Que resume Séneca, Ep. 88, en estas palabras: «Humanitas vetat superbum esse adversus socios, vetat avarum: verbis, rebus, affectibus comem se facilemque omnibus praestat: nullum alienum malum putat, bonum autem suum id maxime, quod alicui bono futurum est, amat».

[4] «Neque repugnabo, quominus omnia legant, omnia audiant, in omni recto studio atque ***humanitate*** versentur» (De Orat. 1, 60, 256). «Haec Scipio ille non intelligebat, homo doctissimus atque ***humanissimus;*** tu sine ulla bona arte, sine ***humanitate,*** sine ingenio, sine litteris intelligis et judicas» (Verr. 4, 44, 98). «Artes quibus aetas puerilis ad ***humanitatem*** informari solet» (Arch. 3, 4). Cfr. Rep. 1, 17.—Arch. 2, 3; 1, 2.—Rep. 2, 20.—Off. 1, 40, 145.—De Orat. 2, 56, 230.

Universidad Pontificia de Salamanca

El Humanismo empezó en Italia. Se creían los italianos descendientes directos de aquellos hombres que tan profundamente admiraban, y quisieron reverdecer los lauros y las grandezas en que Roma había vivido en los pasados siglos. El partidismo y las luchas continuas, que entre las diversas ciudades italianas había, dieron a los hombres tal convicción de su valer personal, que difícilmente se conformaba nadie con ser un número más de la turba innominada. Surgió la aristocracia de las letras y aparecieron los Mecenas protectores de los nuevos literatos, y los Papas en Roma, y los Médicis en Florencia, y los Viscontis y Sforzas en Milán, los Malatestas en Rímini, los Estes en Ferrara, los Montefeltros en Urbino, y los Reyes en Nápoles acogieron con el mayor cariño a los poetas y publicaron sus obras para encumbramiento de sus respectivas repúblicas, y gloria de sus súbditos y protegidos. El trabajo hervía, el estudio, impulsado por la emulación, salía de los conventos y se adentraba en los hogares privados. «Ve a Roma—decía Savonarola en 1493—y pasa revista a toda la cristiandad: en casa de los altos prelados y señorones sólo se preocupan de poesía y retórica. Mira y verás: los hallarás con libros humanistas entre las manos, como si fuera posible guiar las almas con Virgilio, Horacio y Cicerón» [5].

Entonces fué cuando surgió el Dante y el Petrarca, y Boccaccio y Ariosto y demás grandes poetas y escritores que constituyeron la edad de oro de la literatura italiana. Entonces fué cuando se empezó a buscar en serio las obras perdidas e ignoradas de los grandes genios de la antigüedad y se fueron reuniendo en cuerpos literarios sus obras, que antes corrían desarticuladas o fragmentadas. Entonces fué cuando se hallaron las obras de Quintiliano, hecho que hizo exclamar a un humanista entusiasta: «¡Oh ganancia enorme! ¡Oh alegría no soñada! Por fin mis ojos te contemplan, ¡oh Marco Fabio! entero e intacto» [6].

Solamente cuando el Humanismo había arraigado profundamente en los espíritus italianos y se enseñaba oficialmente en las Universidades y privadamente en las escuelas particulares, salió fuera de las fronteras de Italia y se extendió potente por el resto de Europa. Nadie podía oponerse a los humanistas, el contender con ellos

[5] En WILHELM KROLL, «*Historia de la Filología Clásica*», trad. P. Galindo, Barcelona, Labor, 1941, p. 100.

[6] En W. KROLL, *ob. cit.* p. 102.

Universidad Pontificia de Salamanca

en cualquier terreno era difícil y peligroso. Se hicieron guerreros con Julio César, se constituyeron en maestros con Quintiliano, eran poetas con Horacio y Virgilio, se les tenía por oradores con Cicerón, y llegó su influjo no sólo a las cortes reales, sino al alma de los mismos reyes. Querían ser tenidos éstos por humanistas y se rodeaban en sus palacios de personas adiestradas y formadas en los principios del Humanismo. El humanista estaba destinado para representar a los reyes y magnates en las embajadas y recepciones oficiales, él les preparaba los discursos de investiduras y fechas conmemorativas, y él pronunciaba los discursos fúnebres en las concurridas confluencias del sepelio de los grandes señores. Subió por fin al solio pontificio en la persona de Nicolás V (1447-1455), y al trono real con Alfonso V de Aragón en Nápoles el año 1443, y amplió pujante sus trabajos de búsqueda de códices y de composiciones literarias, no sólo por Italia sino por toda Europa. En Inglaterra, Alemania y Francia, fueron apareciendo códices preciadísimos que en tiempos posteriores habían de dar amplios materiales a los filólogos para aquilatar sus ediciones críticas.

Además de los libros el Humanismo sintió el interés por todo lo que con los clásicos se relaciona, aunque sólo sea indirectamente. Y se descubrió en Nápoles el sepulcro de Virgilio, y en Padua el de Tito Livio; se organizaron excursiones científicas a los predios de Cicerón y de Horacio, e interesó los caminos y los lugares que ellos frecuentaron. La Arqueología, la Geografía y la Historia, entraron naturalmente en el campo de los humanistas. Descubiertas y catalogadas las obras de Cicerón, influyó su estudio no sólo en el terreno literario sino también en el histórico con sus cartas, y en el filosófico con sus obras teológicas y morales. Lorenzo Valla (1407-1457) escribió un tratado de Filosofía «Sobre el placer», basado precisamente en los escritos de Cicerón.

En general, en los primeros tiempos del Humanismo predominaba el estudio del latín sobre el griego, porque los italianos se sentían herederos directos de los latinos. Los griegos no se conocían más que indirectamente a través de traducciones y antologías. En este trabajo de expansión humanística cupo la mayor gloria al Papa Nicolás V, no sólo por los alientos y premios que a los humanistas dispensaba sino, sobre todo, por su obra bienhechora de formar en el Vaticano una biblioteca completa de códices y manuscritos que él mismo mandaba transcribir cuando tenía noticia de que en algún

Universidad Pontificia de Salamanca

punto de la tierra había algún monumento digno de legarse a la posteridad. Se desplazaron los italianos por el Oriente, aprendieron la lengua griega y volvían cargados de manuscritos y legados preciosos para la formación humana de los occidentales. Solamente Juan Aurispa, trajo a Italia más de 238 códices griegos, entre ellos el famoso Florentino de Esquilo, Sófocles y Apolonio. Se fundaron valiosas bibliotecas como la de los Médicis en Florencia, la de San Marcos en Venecia, con un fondo de 746 mss., de los cuales 482 eran griegos, por obra del Cardenal Bessarión; la Vaticana en Roma. En Francia, Francisco I empezó a reunir una biblioteca humanística en Fontainebleau. Pero muy pocos todavía leían de corrida el griego, por lo que se imponían las traducciones al latín.

La Arqueología y la Epigrafía como tales entraron en un plan secundario, pero todo lo referente a la ciudad de Roma reclamaba la atención de los entusiastas de las letras humanas. El genio de Rafael Sanzio, propuso al Papa León X el proyecto de restaurar la Roma antigua, idea que no pudo realizarse hasta el siglo xx en que, gracias a las excavaciones metódicas, se han descubierto un gran número de monumentos insignes que hacen revivir las jornadas de la Roma republicana o imperial. El más notable en esta rama del Humanismo fué el mercader Ciriaco de Ancona, que en sus largos viajes por el Oriente (1425-1447) hizo una buena colección de antigüedades, sobre todo de inscripciones.

Debido precisamente al entusiasmo por el estudio y por el saber, que el Humanismo iba esparciendo por el mundo, apareció en estos tiempos la imprenta, que tan buenos servicios prestó para la divulgación de los libros clásicos y de los estudios que sobre ellos se iban haciendo. No hay que decir que serían los autores latinos los primeros que recibieron el honor de la impresión de sus obras. Después de la Sagrada Escritura, obra que por su origen divino siempre conservaron los humanistas en primer lugar, se imprimieron algunos libros de Cicerón: «Disputationes Tusculanae», «De Officiis», «De Oratore». En poco más de cien años (1465-1575), se imprimieron todos los autores clásicos que se conocían: 66 latinos y 90 griegos. Estas ediciones «príncipes», hechas directamente sobre algún códice apreciado entonces por el mejor y hoy desaparecido o perdido, tienen valor de verdaderos códices.

Divulgado el Humanismo por Alemania, Francia y España, por influjo de los estudiantes de estas naciones que frecuentaban escue-

Universidad Pontificia de Salamanca

las en las Universidades italianas y por los embajadores y maestros enviados a otros países, pronto perdió Italia la hegemonía del movimiento humanista. En Estrasburgo, en Viena, en París, en Aragón y en Castilla, se abrieron escuelas de Humanidades que prepararon los grandes siglos de oro de nuestra lengua Patria. En Alemania se distinguieron Juan Sturm, Conrado Celtes, Juan Reuchlin; en Francia, Budé. El coloso de estos tiempos, de fama universal, fué Desiderio Erasmo de Rotterdan (1465-1536).

EL HUMANISMO EN ESPAÑA

Terreno abonado era España para la nueva corriente literaria. Nosotros, a pesar de la invasión de los bárbaros, «nos conservamos latinos, hasta las médulas de los huesos: civilizamos y latinizamos a los suevos y a los visigodos, y ni suevos ni visigodos dejaron aquí un libro, ni una piedra, ni un recuerdo. San Martín Dumiense, el apóstol de Galicia, imitó y extractó a Séneca; San Isidoro compendió en las Etimologías lo que alcanzaba de la ciencia antigua; y San Julián volvió la vista a los antiguos modelos históricos, a la vez que a los de Sulpicio, Orosio y otros historiadores eclesiásticos, cuando narró la rebelión de Paulo contra Wamba. Por tales caminos anduvo la cultura española hasta el siglo XII» [7]. Digno de todo encomio fué el centro de traductores de Toledo, que parece la causa más expresiva del Renacimiento de los autores humanísticos, en donde se tradujeron las principales obras de los clásicos y de escritores árabes. Con todo el Humanismo no viene a nuestra patria hasta el tiempo de Alfonso V de Aragón, Rey de Nápoles, humanista fervoroso. Los Reyes Católicos lo protegieron con toda su influencia, y la misma Reina aprendió el latín, que usaba en sus oraciones y escribía con cierta soltura. Trajeron a España maestros extranjeros como Pedro Mártir y Marineo Sículo, y empezaron a distinguirse españoles como Nebrija, «tan ilustre poeta como humanista y en todo género excelente» [8], el valenciano Juan Luis Vives, «genio el más universal y sintético que produjo el siglo XVI en España. Puede decirse que él compendia nuestro Rena-

[7] M. MENÉNDEZ Y PELAYO, «*Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*», Madrid, Cons. Sup. Invest. Cient.,1941, tom. II, p. 4-5.

[8] M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *ob. cit.* p. 6.

Universidad Pontificia de Salamanca

cimiento» [9]; Sebastián Fox Morcillo, gran admirador de Platón y de Aristóteles; Juan Ginés de Sepúlveda, «uno de los más insignes ciceronianos del siglo XVI» [10]; Cardillo de Villalpando, apologista de Aristóteles; Fr. Luis de Carvajal; el dominico Melchor Cano, de estilo ciceroniano en sus obras teológicas. En la oratoria el jesuíta alicantino Pedro Perpiñá, «luz de las aulas parisienses» [11]. En la historia tomaron como modelos a Tito Livio, a Tácito y a Salustio. Se distinguieron Sepúlveda, Cristóbal Calvete y Juan de Mariana, que escribieron sus historias en latín. Del último, dice Gibbon «que era en todo y por todo otro Tito Livio» [12]. Los poetas latino-hispanos del siglo XVI darían lugar a un estudio demasiado extenso. Citaremos alguno: la toledana Luisa Sigea, con un buen epistolario latino y su poema *Cintra*. Juan de Vergara, poeta epigramista de grandes vuelos y secretario del Arzobispo Fonseca, que se gloriaba de tener un secretario más latino que el del mismo Papa. El canónigo sevillano Pacheco, autor de una loa a Garcilaso, «*Natalis almo lumine candidus*», que a juicio de Luzán podía compararse con las odas del siglo de Augusto. Francisco Sánchez de las Brozas, gran poeta y consumado profesor de Gramática y de Retórica en Salamanca. Arias Montano. Profesor de esta misma Universidad y renovador de sus estudios clásicos juntamente con Nebrija, fué Arias Barbosa. Aquí mismo enseñó Hernán Núñez, que trajo a España multitud de códices griegos. A Núñez siguió el Brocense, ya nombrado, a éste su yerno Baltasar de Céspedes, y el maestro Gonzalo Correas.

En Alcalá sobresalieron Balbo, Duca, Vergara, Luis de Cadena, Cardillo de Villalpando, Alfonso García Matamoros, «que trazó como ninguno de su tiempo las reglas de la oratoria sagrada» [13].

En la escuela de Valencia se reunió un buen grupo de humanistas formados en la Universidad de París: Pedro Juan Núñez, Vicente Mariner, Gélida, profesor de Burdeos, que se apropió a las mil maravillas el estilo epistolar de Cicerón, Antonio Agustín, Páez de Castro, etc.

Ni careció tampoco el Humanismo en España de su inclinación

---

[9] M. MENÉDEZ Y PELAYO, *Estudios y disc. de crit. hist.*, p. 7.
[10] M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *ob. cit.* p. 9.
[11] M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *ob. cit.* p. 11.
[12] M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *ob. cit.* p. 12.
[13] M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *ob. cit.* p. 16.

Universidad Pontificia de Salamanca

a la Arqueología, Epigrafía y Numismática. El Arzobispo de Tarragona, Antonio Agustín, creó la Numismática con sus «Diálogos de Medallas». Ambrosio de Morales recogió los estudios de varios predecesores sobre inscripciones, vías, sepulcros y monumentos romanos en España. Si de estos autores que escribieron sus obras en latín pasáramos a enumerar siquiera los humanistas famosos que imitaron en la lengua de España las obras latinas, o que en ellas se formaron inmediata o remotamente, sería larguísima la lista' porque se hallarían en ella casi todos los grandes literatos de nuestra edad de oro.

Suele censurarse a los humanistas el que menospreciaban su lengua nacional al tratar de hacer revivir la lengua latina, en la que escribían sus obras, incluso novelas y poesías. No es cierto que la menospreciaran. Nebrija escribió su «Gramática Castellana», y Fray Luis de León borda su prosa y cincela su poesía castellana; pero ni Nebrija, ni Fr. Luis de León, ni Arias Montano, ni Mariana, ni Granada, serían hoy lo que son en la literatura castellana, si antes no hubieran descollado como poetas o prosistas latinos.

Otras acusaciones se lanzan contra el Humanismo, como el no haber abarcado más que la oratoria y la poesía; pero este desatino queda rechazado con el solo nombre de algunos humanistas que hemos nombrado. ¿Que los humanistas no comprendieron el verdadero sentido de la antigüedad y le dieron un aspecto retórico o de escuela? A esto responde Menéndez y Pelayo [14]: «Todo esto puede decirse de la segunda generación renaciente, de la que con injusticia llaman *Jesuítica*, no de la primera, de la de los Polizianos, Fracastorios, Vidas y Segundos, que en ésta el entusiasmo por la antigüedad fué sincero. «No sólo la comprendían, sino que sabían imitarla».

II.—La Filología.

No implica la Filología un concepto distinto del que hemos atribuído al Humanismo; pero sí quizás sea algo diferente el fin último que se propone. La Filología en sí considerada, en el sentido etimológico de la palabra, es más antigua que el Humanismo, porque ya entre los griegos y romanos hubo verdaderos filólogos—

[14] M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *ob. cit.* p. 22.

Universidad Pontificia de Salamanca

tantos como gramáticos o preceptistas—sin que hubiera ningún humanista en el sentido en que nosotros lo tomamos hoy día.

No se ha dicho la última palabra sobre la verdadera esencia de la Filología, sobre el verdadero concepto que nosotros tenemos de ella, porque es sumamente difícil limitar los campos en que se desenvuelve. Mientras unos la limitan a la lengua y a la literatura, otros la extienden a todo lo que puede abarcar el conocimiento del hombre.

Célebre es la definición de Körting: «La ciencia que tiene por objeto el conocimiento del carácter espiritual de un pueblo o de un grupo de pueblos tal como aquel se refleja en la lengua y en la literatura antigua o moderna», según la cual no es objeto de la Filología la lengua en general, ni la literatura en general, sino la lengua o la literatura de tal pueblo, o de tal conjunto de pueblos de lengua y literatura afines. Hay, pues, tantas Filologías como pueblos o grupos de pueblos. Legítimas resultan por consiguiente las denominaciones de Filología romana, Filología griega, o el conjunto de las dos, Filología clásica y Filología española, Filología francesa, etc., o el complejo de los pueblos latinos: Filología romance.

La definición que da Wundt, es a la vez demasiano amplia y demasiado estrecha. He aquí sus palabras: «La Filología proporciona los instrumentos y métodos mediante los que la realidad de todo lo acontecido puede ser establecido y examinado en relación a su valor interno y externo. La Filología, puede aparecer en primer lugar como un dominio auxiliar de la Historia. Como sea que el objeto de la Filología propiamente dicha es cada una de las creaciones del espíritu, la investigación filológica tiene como tal dos cometidos principales. El primero consiste en el conocimiento del contenido y de la significación del objeto de su investigación; el segundo en el establecimiento de la naturaleza originaria y primitiva del producto, libre y desprovisto de los cambios casuales o intencionados». Concepto exageradamente amplio cuando trata de abarcar todas las creaciones del espíritu humano, y extremadamente pequeño cuando la reduce a las bases de la Crítica y de la Hermenéutica. Pero Wundt marca el matiz distintivo de la moderna Filología con relación al espiritu del Humanismo: El afán de purificar los textos clásicos en ediciones críticas, y su ilustración y actualización por medio de las investigaciones históricas.

El Humanismo en todos los tiempos será deudor a la moderna

Universidad Pontificia de Salamanca

Filología clásica de estas preciadas aportaciones que le presta. El Humanismo, ya lo hemos dicho, se fijó más en la asimilación, estudio e imitación que en el criticismo. A llenar este hueco vino la Filología, que sería la perfección del Humanismo si no hubiera casi abandonado el matiz operante en nosotros de esos estudios sobre los clásicos. El Humanismo estudiaba los clásicos preferentemente; la Filología estudia ante todo los códices y los tiempos y lugares de los clásicos. Con ambos elementos podríamos formar esta suma: Humanismo + Filología = *desideratum* [15]. Porque ¿quién va a persuadir al humanista antiguo de que efectivamente el «Dialogus de Oratoribus» es de Tácito, que en realidad debió componerse en esos años y no antes o después, que efectivamente es la expresión del espíritu de Tácito, que no hay en la obra rasgos o expresiones que le niegan o le atribuyen su paternidad sobre la obra? A estas preguntas que el humanista debe de formularse antes de empezar a trabajar como tal sobre su obra, debe preceder la labor del crítico, del lingüista, del historiador, es decir, del filólogo como tal. «La Filología Clásica—dice Gercke—desde Scalígero y Bentley, se ha arrogado con mucha razón el derecho de ocuparse de todas las cuestiones relativas a la antigüedad clásica, no déjando como extraño a su actividad ninguno de los problemas que puedan ser objeto de investigación. Así es como la Filología ha podido presentar una figura como la de Teodoro Mommsen, con carácter de representante universal de sus estudios y problemas, prueba palpable de que sólo la pereza y la incapacidad pueden dar lugar, en estas materias, a una arbitraria división del trabajo y de los métodos. En realidad no existe ni puede existir tal división: Filología es Historia e Historia es Filología. Es una sola ciencia, en su objeto y en sus métodos,

---

[15] ¿Qué quieren decir entonces estas palabras constitucionales de «La Société des Études Latines», «La littérature achève de se libérer de l'humanisme, la science du style se dégage de la rhétorique, la grammaire se renouvelle au contact de la linguistique»? ¿De qué espíritu humanista quiere independizarnos? Responde Vincenzo Ussani, *Scritti di Filologia e umanità,* Napoli, 1942, p. 44 «De quello spirito fatto di gentilezza ellenica e di romana gravità sul quale s'innestò la cristiana carità e che è l'anima del classicismo? Perchè nella comprensione di un tale spirito, comprensione que non può non essere materiata di conoscenze storiche, consiste l'umanesimo: e davvero io, italiano, non vorrei liberarmi da questo spirito, direi quasi, da questa passione ardente nè adoperarmi perchè quest' ardore si spegnesse».

Universidad Pontificia de Salamanca

que tan sólo puede, de momento, dividirse en la práctica, que para nada afecta a su esencia. El método histórico-filológico referido al conocimiento y estudio de la antigüedad, es la aplicación científica de toda la suma de conocimientos que las fuentes, textos y monumentos nos ofrecen acerca de la antigüedad, a fin de representarnos ésta, con la mayor precisión y exactitud posibles, en su esencia y en su evolución» [16]. Así considerada la Filología abarca en sentido estricto, según opina Gudemann: Paleografía, Crítica textual, Hermenéutica, Gramática, Retórica, Crítica superior (estética o literaria) de los autores griegos y latinos. En su más amplio sentido comprende «el estudio e investigación de la antigüedad griega y romana en sus más variados aspectos, según nos la ofrecen los diversos documentos literarios y monumentales que se nos han conservado. Sus principales disciplinas son: Historia de las lenguas, Lingüística, Retórica, Métrica, Literatura, Historia, Religión, Mitología, Historia de la cultura, Instituciones privadas, públicas y militares, Geografía, Cronología, Metrología, Numismática, Epigrafía, Historia artística, Arqueología» [17].

Pero la nota característica de la Filología, como ciencia de la Literatura, está todavía en la Crítica y en la Hermenéutica. Como Crítica la Filología estudia el origen, épocas y vicisitudes por las que ha pasado una obra literaria, se empeña en relacionarla con otras obras del autor, si tiene, y con las de otros autores que escribieron al mismo tiempo o de los mismos asuntos, restituyendo su pureza legítima, si es que se halla corrompido el texto. Deriva sus influjos, expone las fuentes y aspectos, analiza los diversos problemas que plantea de época, de lugar, de carácter, de estilo literario, de pensamiento del autor. Como Hermenéutica la Filología estudia la obra en su aspecto total lingüístico y expositivo en su concepto subjetivo u objetivo. Solamente esta comprensión histórica puede

[16] W. KROLL, *Hist. de la Filol. Clás.*, p. 8.

[17] W. KROLL, *ob. cit.* p. 9. Marouzeau escribe en Rev. de Phil. julio 1921, p. 150, bajo el título «Pour mieux comprendre les textes latins»...: «libérés des préjugés de la rhétorique formelle et de l'esthétique intuitive, sachant que l'art de parler et d'écrire est une chose qui se définit et qui s'analyse, connaissant la valeur et la qualité des procédés d'expression que la langue offre dans chaque cas donné aux choix de l'écrivain, avertis que la stylistique comme la syntaxe a ses lois, sa méthode, ses règles d'interprétation, nous pouvons entreprendre de définir et d'apprécier, en même temps que la langue, ce qui est proprement le «style» d'un auteur». Nos sorprenden las palabras del ilustre maestro.

Universidad Pontificia de Salamanca

dar garantía de que se trabaja sobre un sólido fundamento y asegura el objetivismo del juicio estético que sobre ella se formule. La Filosofía prestará su mejor apoyo para el análisis completo del valor estético de una obra literaria.

«La finalidad de la Filología no es sino la comprensión, plena y total de los escritos de los autores griegos y romanos: la parte substancial y principal de tal estudio es la crítica y hermenéutica de los escritores, siendo por lo tanto medios conducentes a ella el estudio gramatical, estilístico, poético y literario de los mismos, que a su vez necesitará, como auxiliares, la labor paleográfica y la epigráfica, y como complementarios, meramente subsidiarios, los estudios y conocimientos arqueológicos, tomando la palabra «arqueología» en un sentido completamente etimológico» [18].

Esta nueva tendencia del Humanismo, que llamamos Filología en el sentido moderno de la palabra, es obra de la escuela alemana preparada desde el siglo XVIII por la Ilustración enciclopédica, el Neohumanismo y el Romanticismo. F. A. Wolf, dice que surgió para «operar una armonía entre el interior y el exterior de los hombres con una educación exclusivamente humana, realzando todas las fuerzas del espíritu». Así considerada es fruto del Humanismo alemán, heterodoxo por sus cuatro costados, en oposición al Humanismo italiano, francés y español, que embalsamó las podredumbes paganas con el suave óleo de la Filosofía y de la Teología cristianas.

Los iniciadores del movimiento fueron Winckelmann (1717-1768, Lessing (1729-1781), Herder (1744-1803), y F. A. Wolf (1759-1824). Lo continuaron en Alemania G. Hermann (1772-1848), M. Bekker (1785-1871), C. Lachmann (1793-1851), C. Lehrs (1802-1878), F. Ritschl (1806-1876), F. Bücheler (1837-1908). No faltaron en las demás naciones filólogos caracterizados, pero hemos querido nombrar tan sólo los representantes más significados. La mayor parte de ellos se fijaron casi exclusivamente en la parte histórica y crítica de los textos, por lo que la Filología derivó necesariamente en la Lingüística.

---

[18] W. KROLL, *ob. cit.* p. 10.

Universidad Pontificia de Salamanca

III.—La Lingüística.

La Filología preparó la Lingüística, como el Humanismo había preparado la Filología. Indagando en los campos de su investigación advirtió que en el trabajo de la comparación de textos de diferentes épocas, y determinación de la lengua particular de cada autor, y en la interpretación de las inscripciones redactadas en lengua arcaica, había materia suficiente para crear una disciplina a parte dentro del concepto general de la Filología. Pero en 1816 publica Franz Bopp, su obra titulada «Ueber das Conjugationssystem der Sanskritsprache», en que estudia las relaciones que hay entre el sáncrito, el germánico, el griego y el latín. Estas relaciones de parentesco entre las lenguas había sido notadas ya por el inglés William Jones (1794), pero no había deducido de estas verdades las últimas y prácticas consecuencias. Lo hizo Bopp, que al advertir la amplitud de las relaciones de ciertas lenguas de Europa y de Asia, comprendió que podrían convertirse estos parentescos en una ciencia independiente de la Filología. Bopp en resumen para nuestro caso, interpuso entre el griego y el latín el sáncrito, llenando de luz la morfología y la fonética de ambas lenguas. No trabajó Bopp solo en este campo. Jakob Grimm, con su «Deutsche Grammatik» (1819), echó los cimientos de la Gramática comparada, Pott y Schleicher [19], recogen amplios materiales y establecen las leyes de la Fonética. Kuhn, Max Müller, G. Curtius, Benfey y Aufrecht [20], trabajan denodadamente en el campo de la Gramática científica y comparada. Pero su trabajo es meramente comparativo en lugar de ser histórico. No aprovechaban las comparaciones que establecían, no se veía la utilidad de las relaciones que iban descubriendo.

Hasta 1870 más o menos no se advirtió que las relaciones de las

---

[19] F. A. POTT: *Etymologische Forschungen auf dem Gebiete der indogermanischen Sprachen, mit besonderem Bezug auf die Lautumwandlung im Sanskrit, Griechischen, Lateinischen und Gothischen* (1833-36). A. SCHLEICHER, *Compendium der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen* (1861).

[20] F. F. A. KUHN, *Zur ältesten Geschichte der indogermanischen Völker* (Berlín, 1845). F. MAX MÜLLER, *History of ancient sanskrit literatures* (Londres, 1847). *Lectues of the science of language* (15 ed. 1891). G. CURTIUS, *Zur Kritik der neuesten Sprachforschungen*. TH. BENFEY, *Griechisches Wurzellexikon* (Berlín, 1839), y *Geschichte der Sprachwissenschaft und orientalischen Philologie in Deutschland* (1869). T. AUFRECHT, *De Accentu compositorum sanscritorum* (1847).

Universidad Pontificia de Salamanca

lenguas no son más que aspectos del fenómeno lingüístico, que la comparación no es más que un medio para reconstruir hechos. El verdadero enfoque de la Lingüística lo hizo Diez en su Gramática de las lenguas romances [21]. Los romanistas estaban en posición ventajosa sobre los germanistas para enfocar esta disciplina de conjunto, porque el latín con sus numerosos monumentos y las varias lenguas romances de él formadas permitía estudiar ampliamente todas sus evoluciones, y coartando el campo de las simples conjeturas daban a la investigación un aspecto científico y concreto. Buen impulso dió a la Lingüística el americano Whitney, autor de «Language and the Study of Language» (1867), y «Life and Growth of Language» (1875). Surgió después de estos esfuerzos más o menos aislados la escuela de los nuevos gramáticos, dirigida e integrada casi toda ella por alemanes: K. Brugmann, H. Osthoff, W. Braune, E. Sievers, H. Paul, Leskien, etc. [22]. Merced a su orientación la lengua fué considerada como un producto del espíritu colectivo de los grupos lingüísticos.

La Lingüística trabaja sobre todas las manifestaciones del lenguaje humano, ya sean pueblos civilizados, ya salvajes, ya lenguas ampliamente extendidas, ya dialectos hablados por escaso número de personas. Para las lenguas muertas tendrá que acudir a los libros escritos en las diversas épocas por las que las lenguas hubieran pasado.

F. de Saussure [23], marca a la Lingüística la siguiente tarea:

«a) Hacer la descripción y la historia de todas las lenguas de que puede ocuparse, lo cual equivale a hacer la historia de las familias de lenguas y reconstruir en lo posible las lenguas madres de cada familia.

b) Buscar las fuerzas que intervengan de manera permanente y universal en todas las lenguas, y sacar las leyes generales a que se pueden reducir todos los fenómenos particulares de la historia.

---

[21] Cfr. W. KROLL. *ob. cit.* p. 162; F. DE SAUSSURE, *Curso de Lingüística general*, trad. por A. Alonso, Buenos Aires, 1945, p. 44. Entre las obras principales de F. DIEZ, se encuentran la *Grammatik der romanischen Sprachen* (Bona, 1836-38), arriba citada, y el *Etymologisches Wörterbuch der romanischen Sprachen* (Bona, 1885). Cfr. A. TOVAR, *Lingüística y Filología Clás.* Madrid, 1944, p. 79.

[22] K. BRUGMANN, *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen* (1886-1900). H. PAUL, *Principien der Sprachwissenschaft* (3.ª ed. 1898), etc.

[23] F. DE SAUSSURE, *ob. cit.* p. 46.

Universidad Pontificia de Salamanca

c) Deslindarse y definirse ella misma».

Generalmente se distinguen tres partes esenciales en la Lingüística: Fonética, Morfología y Sintaxis [24], pero los gramáticos han agregado otras dos partes: la Formación de las palabras y la Estilística. Como complemento se estudia hoy con cierta insistencia la Estética del lenguaje y la Rítmica.

La Lingüística, en una palabra, pres nta el estudio científico y completo del lenguaje. Aunque se considera por sus adeptos como una disciplina señora e independiente [25], no deja de ser un instrumento de la Filología, como la Farmacopea lo es de la Medicina, como la Crítica de la Historia.

Con frecuencia viene a ser una ciencia de alquimia complicada que muchas, muchísimas veces, consume sus energías en largos preparados sin que nadie llegue a beneficiarse del resultado de sus elucubraciones. Una especie de disciplina empírica que estruja el entendimiento y absorbe la atención sin elevar al hombre un grado siquiera en su condición de ser humano. Como auxiliar de la Filología, del Humanismo, es una disciplina indispensable hoy día. Resumiendo la fórmula antes asentada podríamos ahora completarla así:

Lingüística + Filología + Humanismo = estudio de la lengua y de la literatura, perfectísimo, técnico, racional y emotivo = humanista perfecto.

IV.—Sus relaciones.

En la exposición de cada una de estas fases del saber literario quedan consignadas ya las relaciones existentes entre Humanismo, Filología y Lingüística, pero no estará de más el condensarlas aquí, como punto de partida de cuanto nos queda por decir:

1) El Humanismo, la Filología y la Lingüística, no son ciencias opuestas, por más que cada uno, queriendo sublimar la condición de su escuela, tienda a independizarla y encumbrarla, con razones que prueban más o menos convincentemente que sólo su doctrina está en lo cierto.

2) Son diversos estratos de un conjunto. Si se permitiera un ejemplo diría, que con ellas se forma un gran monumento científico

---

[24] A. TOVAR, *Lingüística y Filología Clásica*, Madrid, 1944, p. 83.

[25] F. DE SAUSSURE, *Curso de Ling. Gen.*, p. 47.

Universidad Pontificia de Salamanca

literario cuyos cimientos están formados por la Lingüística, la columna por la Filología, y la estatua por el Humanismo. En cada época se ha dado la preferencia al estudio de una de estas partes, pero sin olvidar por completo las otras. Hoy estamos en la fase del estudio de los cimientos.

3) La Lingüística analiza los elementos externos materiales, disociados entre sí. Los estudia reduciéndolos con frecuencia a las más tenues fibras de sus raíces, para penetrar sutilmente en la naturaleza del tejido celular y poder compararlas con otras fibras desgarradas de otras lenguas. Es la química que sabe a las mil maravillas los elementos primigenios y el peso específico de las substancias, pero que difícilmente levantará una obra con los elementos materiales de que siempre se ve envuelta.

4) La Filología clásica expone, cómo unieron esos elementos lingüísticos los grandes autores que en Grecia y Roma vivieron, qué circunstancias individuales y sociales los envolvían, qué carácter tenían, qué leyes obedecían, qué magistrados los gobernaban, qué admiradores los aplaudían a través de todos los tiempos, o qué detractores han ido carcomiendo a través de los siglos el edificio de su fama.

5) El Humanismo clásico da espíritu, vida y entusiasmo a esos elementos asociados por la Filología. Infunde el sano optimismo ante la contemplación de sus obras y estimula y da alas para volar por mundos semejantes, conocidos o ignorados hasta ahora. El Humanismo forma Colones, Césares, Alejandros, que en vez de extasiarse pasivamente en el estudio o en el análisis minucioso del mundo o de la historia, la van haciendo y perfeccionando activamente con los grandes impulsos de sus almas. El Humanismo no es precisamente el culto a lo viejo por lo viejo, no es la admiración inactiva y morbosa hacia los viejos autores; tiene algo de eso, pero lo mismo que las naves llevan el lastre, sin que el lastre forme parte de las naves. El Humanismo es acción, es ilusión, es la perfección humana de las facultades del hombre para disponerlas enérgicamente a la creación del ideal anteriormente formado en el estudio de los mejores modelos. No es simplemente analizar químicamente las armas, ni saber, cómo se armaban caballeros en todas las épocas de la historia militar; es todo eso y el salir además gallardamente al campo de Marte; y defender con valentía los ideales santos que animan en todo tiempo a los pueblos.

Universidad Pontificia de Salamanca

V.—Nuestros propósitos.

Partimos de la base de que tendemos a formar hombres y que hombre no solamente se es entre las retortas del gabinete o las fichas minuciosas y casi algebráicas de un seminario de Filología. Se es hombre en todas las partes. De ahí el principio eficaz que ha presidido tantas generaciones de hombres estudiosos: «non scholae sed vitae discimus» [26].

Pretendemos por consiguiente más que formar maniáticos de Bibliotecas o rebuscadores de libros raros, escritores, que sigan el camino de los grandes clásicos, que den al mundo del mañana nuevos materiales para su estudio. Disponer no tanto para la basta erudición escolar, cuanto para los grandes actos de la vida. Suscitar, más que admiradores platónicos de los autores comúnmente celebrados, émulos de sus glorias; más que acotadores de los campos poseídos desde tiempo inmemorial, descubridores de nuevos mundos y conquistadores de tierras hasta ahora nunca dominadas.

VI.—Nuestros medios.

Estudiaremos ahincadamente la Lingüística como *medio* insustituíble para el conocimiento íntegro y científico de la lengua; pero no perderemos la vida en sus preparados de alquimia, sin que apliquemos nunca a la construcción positiva los frutos de ese laboratorio [27].

De la Lingüística tomaremos el amor a la exactitud verbal, el conocimiento básico de desintegración y recomposición de la palabra; la curiosidad bienhechora del conocimiento de la procedencia, y de los parentescos de los vocablos; el estudio de la Sintaxis histórica, comparando las diversas formas de las épocas y de los autores; el perfil de la Estilística sobre todo en su aspecto de relación a nuestra propia lengua [28]. Pero todo esto no con fines de mera erudición, sino para ahondar más en la pureza de la lengua de los

---

[26] SÉNECA, *Ep.* 106, 12.

[27] Esta idea de comparar la Lingüística a un laboratorio filológico no es nuestra; la expone el insigne filólogo V. Ussani en una carta a C. De Lollis, y se halla en su libro *Scritti di Filologia e umanità*, Napoli, Ricardi, 1942, p. 35-36.

[28] Cfr. PEDRO URBANO GONZÁLEZ, *Varia*, Madrid, Suárez, 1916, III, p. 170.

Universidad Pontificia de Salamanca

autores y poder, por consiguiente, seguir sus pasos con más seguridad de acierto.

Abrazamos estrechamente la Filología con todo lo que tiene de histórico, de crítico, de científico, vemos en ella un auxiliar precioso para el íntegro conocimiento de los tiempos, de las personas y de las obras clásicas. Pero también estas disciplinas serán sometidas al hombre. No hemos nacido nosotros para ellas, sino ellas para nosotros. Serán otro medio precioso para alcanzar la formación íntegra, el equilibrio entre las ciencias exactas de la Lingüística y la ilusión volandera de un Humanismo vacío de fondo y de substancia.

Del Humanismo imitaremos la sublimidad de miras, el ideal de la formación del hombre. El educarlo para el foro y no para el salón; para el campo de batalla, mejor que para el patio de la Academia; para los grandes ideales de realizar obras nuevas, mejor que para perderse en el reiterado rebusco de antiguallas, por rincones oscuros mil veces ya revueltos y dejados.

El Humanismo vendrá a coronar los esfuerzos de la Lingüística y de la Filología, será la aplicación a la vida de sus notables descubrimientos retrospectivos, para impulsarla hacia un más allá. De él tomaremos el entusiasmo y la admiración ante las obras maestras de la literatura, como camino abierto para emprender la marcha. Tendríamos la ilusión de bogar con las carabelas descubridoras de Colón hacia nuevos mundos, sabiendo lo que dejamos a esta otra banda, y analizados de antemano los componentes del agua y de las naves. Lo que no satisface plenamente nuestros anhelos es quedarnos pasivamente en la playa, desgranando la vida en el estudio de las arenitas y de las algas que las olas nos traigan a la orilla, como restos murientes de una vida oculta y ya irrecuperable. ¿Sueños? Quizás, sobre todo si se mira nuestra pequeñez; pero los niños van creciendo y la realidad de la vida varonil suele responder a los sueños que de niño se conciben.

VII.—Conclusión.

Ahora no llamará la atención el que hayamos adoptado para nuestros estudios y academias el nombre de HUMANIDADES CLÁSICAS, en lugar del corriente de Filología Clásica o del novísimo de Lingüística.

A ello nos ha movido, no la adversión, ni siquiera el menospre-

Universidad Pontificia de Salamanca

cio de estas disciplinas nuevas que abrazamos con todo entusiasmo; no la oposición a la corriente general, tan común entre los hombres; ni siquiera el amor tenaz de lo antiguo por lo antiguo, que tanto se nos achaca a los eclesiásticos; mucho menos la inercia de seguir el camino trillado y cuesta abajo, tan fácil y cómodo; sino la persuación de su legitimidad, la convicción de sus ventajas [29]; la expresividad histórica del vocablo; el amor entrañable a la Iglesia, que favoreció ya en tiempos pasados los estudios designados por este nombre; la obsequiosidad a la Patria, que al conjuro de este nombre recibió sus mejores impulsos en las letras, en las ciencias y hasta en sus empresas políticas y guerreras [30]; el recuerdo cariñoso de tantos españoles que tenían por suprema gala el ser llamados humanistas; la continuidad histórica que quisiéramos representar respecto a nuestros mejores; la circunstancia feliz de encontrarnos en Salamanca, la ciudad humanista de España y forja de humanistas de todo el mundo; la expresión misma de la identidad esencial de las formas nuevas respecto a los fondos viejos.

No somos nosotros solos los que en estos tiempos designamos nuestros estudios con el nombre de Humanidades Clásicas. En Bélgica, en Italia, en Argentina, en Portugal, que yo sepa, hay escuelas

---

[29] Dice el Profesor V. Ussani, en su obra citada, p. 39: «In Italia questa terminologia (di Filologia Classica) non ha ragione di allignare. La nostra letteratura, la nostra cultura anche di oggi, attraverso il medioevo, la chiesa cattolica, il rinascimento, anche la controriforma, affonda le sue radici, senza soluzione di continuità, nell'umanesimo latino. Il che, torno a ripeterlo, non deve traviare il nostro giudizio critico, consigliarci irragionevoli idolatrie rovesciatriaci della verità. Ma la scuola non deve d'altra parte sequestrarsi dalle realtà etiche, sociali, politiche della vita, esaurirsi in un intellettualismo puro, quale sarebbe di una repubblica astrale, retta da Endimione o da Fetonte, indifferente alle sorti ahi spesso antagoniste delle nazioni terrene».

[30] Del mismo Ussani, p. 39, y a propósito de Italia, son las palabras siguientes: «Lasciamo dunque... proprio *Letteratura latina;* non cancelliamo questo titolo di nobiltà, che ci viene del passato, che ci ricorda i nostri doveri nel presente e nell'avvenire. L'*homo philologus,* deve essere *philologus* ma deve essere prima *homo,* e la specie non deve sopraffare il genere. E noi che facciamo professione di Latino, ricordiamoci, questo sì, di insegnare tra tante belle cose anche il Latino, voglio dire il Latino lingua, chiamando questo insegnamento o grammatica o lingua o eloquenza, como in Francia, o esercitazioni o come che sia. Chè conoscere il Latino lingua è pure il primo anzi il solo mezzo per giungere al Latino umanità».

Universidad Pontificia de Salamanca

y revistas que siguen designándose con el nombre antiguo de Humanidades Clásicas.

Y aun si se quiere, lo de menos es la palabra, lo esencial es el espíritu, la intención, y en esto abrazamos gustosísimos todas las bienhechoras modificaciones que a través de los tiempos han perfeccionado los estudios literarios que, empezados ya en tiempos griegos y romanos, se ven hoy fomentados por el entusiasmo y la colaboración de hombres eminentes en la ramas de las Lingüística y de la Filología, para dotar al Humanismo de los elementos de investigación y de crítica que en sus primeros tiempos no pudo tener.

JOSÉ GUILLEN.

Universidad Pontificia de Salamanca